

Aumentaron el poderío del reino cheta las turbulencias de que fué víctima el Egipto después de la muerte del pacífico Chuenaten, que como su predecesor pensó más en conservar su imperio que en engrandecerlo. Con esto los pueblos de la Siria quedaron más ó menos abandonados, hasta que el Egipto, bajo el gobierno de Haremhebi, cobró nuevas fuerzas y energía, bien que este rey no logró al parecer reconquistar una parte notable de los territorios perdidos (1). Tampoco lo consiguió Rameses I, el fundador de la dinastía 19.^a, pero fué más afortunado el hijo de este último, Setis I, que llegó en una campaña á la Siria hasta el límite del reino cheta, (quizás pulista), nombre que puede ser el del pueblo que dió el suyo á la Palestina, es decir, el pueblo de los filisteos; porque los pursta rechazados á la entrada del Delta se refugiaron probablemente hácia la costa de Siria, donde someterían á los cananeos, ya acostumbrados al dominio extranjero y que habitaban lo que después fué país filisteo. El cuento de la destrucción de Sidon por los hombres de Ascalon podrá así referirse á un ataque de los pursta al dirigirse contra el Egipto, los cuales al ser rechazados allí se establecerían en Ascalon. La destrucción de Sidon significará solo el asolamiento de una parte de Fenicia por aquellas tribus invasoras. Según la inscripción de Rameses III, los agresores se apoderaron primero del país cheta, luego invadieron el de Arados, y desde allí, antes de marchar contra el Egipto, se dirigieron al país de los amorreos. Para llegar á este último país debieron de atravesar, por supuesto saqueando, la Fenicia, donde probablemente se apoderaron de los buques que luego les llevaron al Egipto (6).

La noticia de la destrucción de Sidon por los filisteos está tomada de Trogo Pompeyo, que la copió probablemente de una historia de los cartagineses escrita en griego que daba en su introducción una relación breve de la historia primitiva de los fenicios. Es probable que esta historia fuese obra de un griego de Sicilia que obtuvo sus datos de un cartaginés de la misma isla; y este origen confirmaría la noticia de que los fenicios escapados de Sidon al ser destruida esta ciudad, habían fundado á Tiro justamente un año antes de la destrucción de Troya; pues evidentemente se creía en Cartago que Troya y Tiro habían sido fundadas al mismo tiempo por dos varones llamados el uno Tiro y el otro Cartago. Esta fábula aseguraba á Cartago el primer puesto entre las colonias de Tiro, y explicaba por qué Cartago era gobernada por dos sufetas, que eran la autoridad suprema de la ciudad desde su fundación por los dos héroes citados. Además la expresada fábula está perfectamente conforme con el espíritu cananeo, que, como se vé por la lista de los pueblos que dá el Génesis, solía atribuir el origen de pueblos y fundación de ciudades á varones que llevaban el nombre de los tales pueblos y ciudades. Para fijar la fundación de Tiro justamente en el año anterior al de la destrucción de Troya, el autor debía conocer la citada costumbre cananea y la fábula de la estancia de Eneas cerca de la seductora Dido; de lo cual resulta que la historia primitiva de la Fenicia que adopta Trogo Pompeyo, es una parte de la historia de la fundación de Cartago tal como corría entre los cartagineses; es decir, que los hechos de armas que los asca-

(1) Una inscripción del tiempo de este rey trata de asiáticos que emigraron en el Egipto huyendo del hambre, y que fueron establecidos en Egipto. Véase el periódico alemán para la lengua egipcia, XXVII, págs. 125 á 127; *Historia del antiguo Egipto*, por Eduardo Meyer.

(2) Entre las ciudades conquistadas por Setis I figura también la de Tiro.

(3) Es muy dudoso que Rameses II avanzara, como algunos suponen, por la cuenca del Nar-el-Kelb, y también que en este punto encontrara resistencia de parte de los fenicios; porque prueba muy poco que este rey se represente en las esculturas citadas como vencedor de sus contrarios.

(4) Para los egipcios continuó siendo la Siria, aun en tiempo de Merneptah, país extranjero; porque se posee un papiro del tercer año del reinado de Merneptah, en el cual un funcionario egipcio en una de las estaciones fronterizas orientales del Egipto propiamente dicho anotó las declaraciones de los viajeros que pasaban á Siria, sobre el objeto de su viaje; y entre los declarantes se encuentra un súbdito sirio del Egipto que lleva la misión de entregar una carta al rey de Tiro, «Baalmr . . . u.» nombre que habrá sido Ba'almerkab. Véanse Meyer, Brugsch y Erman.

corto tiempo, por lo menos en el Sur de Palestina, el dominio egipcio.

En el año 8.^o del reinado de este soberano, es decir, aproximadamente en el año 1173 antes de nuestra era, sucumbió el reino cheta para siempre, al empuje de una invasión de tribus procedentes de lejanas tierras (5). Estos invasores, que llevaron consigo, en carretas toscas tiradas por bueyes, sus mujeres é hijos, pasaron al través de la Siria y llegaron hasta el confin oriental del Egipto, donde atacaron por mar y tierra este país, pero inútilmente, y tuvieron que volverse atrás. Las inscripciones egipcias citan entre las tribus invasoras la de los pursta (quizás pulista), nombre que puede ser el del pueblo que dió el suyo á la Palestina, es decir, el pueblo de los filisteos; porque los pursta rechazados á la entrada del Delta se refugiaron probablemente hácia la costa de Siria, donde someterían á los cananeos, ya acostumbrados al dominio extranjero y que habitaban lo que después fué país filisteo. El cuento de la destrucción de Sidon por los hombres de Ascalon podrá así referirse á un ataque de los pursta al dirigirse contra el Egipto, los cuales al ser rechazados allí se establecerían en Ascalon. La destrucción de Sidon significará solo el asolamiento de una parte de Fenicia por aquellas tribus invasoras. Según la inscripción de Rameses III, los agresores se apoderaron primero del país cheta, luego invadieron el de Arados, y desde allí, antes de marchar contra el Egipto, se dirigieron al país de los amorreos. Para llegar á este último país debieron de atravesar, por supuesto saqueando, la Fenicia, donde probablemente se apoderaron de los buques que luego les llevaron al Egipto (6).

La noticia de la destrucción de Sidon por los filisteos está tomada de Trogo Pompeyo, que la copió probablemente de una historia de los cartagineses escrita en griego que daba en su introducción una relación breve de la historia primitiva de los fenicios. Es probable que esta historia fuese obra de un griego de Sicilia que obtuvo sus datos de un cartaginés de la misma isla; y este origen confirmaría la noticia de que los fenicios escapados de Sidon al ser destruida esta ciudad, habían fundado á Tiro justamente un año antes de la destrucción de Troya; pues evidentemente se creía en Cartago que Troya y Tiro habían sido fundadas al mismo tiempo por dos varones llamados el uno Tiro y el otro Cartago. Esta fábula aseguraba á Cartago el primer puesto entre las colonias de Tiro, y explicaba por qué Cartago era gobernada por dos sufetas, que eran la autoridad suprema de la ciudad desde su fundación por los dos héroes citados. Además la expresada fábula está perfectamente conforme con el espíritu cananeo, que, como se vé por la lista de los pueblos que dá el Génesis, solía atribuir el origen de pueblos y fundación de ciudades á varones que llevaban el nombre de los tales pueblos y ciudades. Para fijar la fundación de Tiro justamente en el año anterior al de la destrucción de Troya, el autor debía conocer la citada costumbre cananea y la fábula de la estancia de Eneas cerca de la seductora Dido; de lo cual resulta que la historia primitiva de la Fenicia que adopta Trogo Pompeyo, es una parte de la historia de la fundación de Cartago tal como corría entre los cartagineses; es decir, que los hechos de armas que los asca-

(5) Según inscripciones egipcias se habían aliado muchos pueblos, entre ellos también habitantes de las islas del mar Egeo; pero sabido es que los reyes de Egipto eran muy aficionados á citar muchos nombres de pueblos vencidos, y es posible que Rameses III siguiera esta costumbre. En realidad parece haber principiado el avance de estos invasores extranjeros en la Siria septentrional del interior.

(6) Es posible también que Rameses III llame país amorita ó amorreo el territorio que después ocuparon los filisteos; porque en aquel tiempo los egipcios, según se ve, designaban con el nombre de Canaan solo una parte meridional de las costas de Palestina.

lonios, ó sean los descendientes de los filisteos fundidos con los cananeos de Palestina, se glorificaban de haber llevado á cabo en la Fenicia, parecían á los cartagineses tan importantes, que les servían como término de la historia de sus ascendientes los sidonios y del principio de la fundación de colonias. Falta saber si aquellos hechos de armas merecían tanta fama ó si eran solamente fanfarronadas de los ascalonios (1); lo que es cierto es que la ciudad de Tiro existió ya mucho tiempo antes que los pursta penetraran en la Fenicia en busca de botín (2).

La resistencia eficaz contra los pursta y sus aliados constituye uno de los actos postreros de vigor ejecutados por el Egipto, caduco ya en el tiempo de la 20.^a dinastía. Los Ramescidas posteriores no tardaron en perder completamente el dominio sobre las comarcas de la Palestina meridional, que había podido considerar todavía como suyas Ramesces III; y pasaron siglos antes de que el Egipto pudiera intervenir de nuevo con las armas en los asuntos de la Siria.

En este punto es donde concluye el primer período de la historia de Fenicia; y antes de pasar adelante diremos algo sobre la civilización que durante este primer período se formó y se generalizó en la Palestina. En la primera parte de la historia del Egipto antiguo hallará descritos el lector los caracteres principales y más notables de la civilización de los pueblos sirios, cuando estos países llegaron á ser el teatro de las expediciones armadas de los monarcas de Tebas (3). Nuestra misión se reduce, pues, á exponer y discutir detalles que no he podido mencionar en lo que precede; y de todos modos ha de quedar incompleto el cuadro que dan de sí las fuentes que se refieren especialmente á la Fenicia, y muchos puntos importantes permanecerán oscuros, quizás para siempre, si no vienen á aumentar el material de fuentes, nuevos estudios de monumentos y descubrimientos felices. Nadie se habría atrevido á soñar siquiera que existían, ni menos que se descubrirían documentos como las láminas de barro de Tell el Amarna; ni mucho menos se esperaba saber que en la época mencionada existían en la Siria influencias de civilización procedentes de Babilonia, como resulta de las inscripciones cuneiformes de aquellas láminas; pues hasta el descubrimiento de estas influencias, solo se podía suponer que durante el citado período debió de manifestarse exclusivamente la superioridad del Egipto, tanto en el terreno político como en el intelectual. Ahora bien, justamente resulta que la multitud de elementos de la civilización babilónica, introducidos desde el Nordeste en la Siria, da en este período á la civilización de los sirios un sello particular y unido, habiéndose desarrollado tanto esta

(1) La relación de Trogo Pompeyo no puede atribuirse al siracusano Filisto, si bien éste introdujo en la literatura griega aquellas noticias de los punios relativas á la fundación de Cartago; porque en su tiempo no estaba todavía tan formada la leyenda de Eneas, ya que murió en el año 257 á 256 antes de J. C.

(2) Los egipcios, como sabemos hoy, mencionan la ciudad de Tiro por primera vez en el reinado de Setis I, es decir, aproximadamente 1320 años antes de J. C. Respecto del dato de que Tiro había sido fundada 240 años antes de la construcción del templo de Salomón, diré aquí que este dato parece tanto más arbitrario, cuanto que los 240 años son justamente la mitad del período 12 x 40 años que pasaron según la cronología del Libro de los Reyes entre el Exodo del Egipto y la construcción del templo. Respecto del cálculo de Movers, del cual hablamos en su lugar, pierde mucho de su fuerza la concordancia que encuentra este autor entre los datos de Trogo Pompeyo y los de Josefo, si se admite como punto de partida, como es forzoso admitir, el año que desde Timayo, y de consiguiente también en tiempo de Josefo, fué considerado generalmente como el año de la fundación de Cartago, es decir, el año 814 antes de nuestra era.

(3) Véase también G. Maspero: *La Syrie avant l'invasion des Hébreux d'après les monuments égyptiens* (*Revue des études juives*, XIV), Paris, 1887.

civilización, modificada y apropiada á la Siria, que los egipcios la encontraron ya al comienzo del citado período completa é independiente, sin necesitar ningún estímulo exterior. La variedad de las manifestaciones de la civilización siria tiene por base la variedad de las condiciones y del género de vida, así como la inteligencia de los sirios. Sorprende el gran número de ciudades y puntos fortificados contra ataques armados, donde encontraban amparo y aliento todos los ramos industriales activados por un comercio que se movía sin cesar y enlazaba todas las poblaciones, aumentando el bienestar de sus habitantes, y refinando sus costumbres hasta el lujo. Las vestimentas de color merecían la preferencia de los cananeos y conforme á las exigencias del clima los sirios se vestían con mucha más riqueza y abundancia que los egipcios, que adoptaron solo de aquellos el gusto de la riqueza del traje. El vestido interior de los magnates y demás personas distinguidas era de color amarillo y tenía mangas



a



b

Divinidades femeninas colocadas sobre animales y representadas según el arte babilónico-asirio.

a. Moneda de Rosos; la diosa tiene en sus manos una espada y el rayo; encima de su cabeza, entre dos astas de buey, el jeroglífico que significa: vida. A ambos lados hay una gorra de dióscoro con una estrella en la punta. — El original se encuentra en la colección de Imhoof-Blumer.

b. Moneda probablemente de Azotos, que se conserva en el Museo Numismático de Berlín.

largas y ajustadas á los brazos. Encima de esta prenda llevaban otra ceñida por medio de un cinturón al cuerpo, presentando tiras largas y anchas alternativamente azules y encarnadas con dibujos de flores, rodeando el cuello una prenda ancha que caía sobre los hombros hasta los codos y que al parecer formaba una sola pieza con la vestimenta exterior á manera de esclavina. El traje del hombre del pueblo, el de los pursta y de los kaftu, consistía simplemente en un mandil con cordones largos con borlas en los extremos para ceñirlo á la cintura (4). Las mujeres llevaban una prenda larga semejante á una camisa, como la que usan todavía hoy las mujeres de los fellahs en Egipto. Singular parece una prenda de vestir usada por las mujeres en la Siria septentrional. Era un vestido largo y blanco formando arriba como una esclavina que llegaba hasta la cintura, y desde ésta hasta los pies caía una multitud como de faralás anchos y bastante ajustados.

A pesar del vuelo que tomó la civilización en las ciudades, vivían bastante cerca de ellas algunas tribus beduinas y montaraces, que llevaban vida nómada y de latrocinio. El cultivo del campo y la cría de ganado aseguraban la vida á la masa de la población rural. Se criaban caballos, bueyes y cabras principalmente. El país de Zahi producía abundantemente cereales, vino, aceite de oliva y otras frutas de árboles. El aceite importado desde la Siria al Egipto, llegó á ser

(4) En imágenes fenicias llevan muchas divinidades el mandil egipcio; pero esto podría ser meramente convencional, y difícilmente se habrá limitado á este mandil el traje de los fenicios ni durante el dominio de los egipcios. Piedras votivas fenicias encontradas en Tiro, en el Líbano y en Cartago presentan figuras cuya vestimenta principal es un vestido de muchos pliegues y que llega hasta los pies, y cubre la cabeza una gorra de punta achatada más alta por detrás que por delante.

indispensable allí hasta al hombre del pueblo; y un autor del imperio nuevo que aspira á ser gracioso, refiere de un dignatario egipcio que, al pasar por los campos de Jafa, le excitó el apetito la vista de la abundancia de frutas tanto que abandonó su carruaje y, entrando en una viña, encontró una guardesa muy bella, y sobre todo muy complaciente; pero cuando el dignatario volvió satisfecho á su carruaje los ladrones se habían llevado sus caballos y sus armas (1).



Figura representando un sacerdote asirio (copia de un sello cilíndrico de la colección Du Clerq). - El tamaño del original es mas pequeño que el del dibujo.

No puede fijarse en todos sus pormenores la parte de la civilización de Siria que correspondía á Babilonia, porque á este período siguió casi inmediatamente otro en el cual la civilización asiria extendió á la Siria su influencia; y como ambas civilizaciones, asiria y babilónica, tenían el mismo origen, no puede conocerse en muchos casos lo que tomaron los sirios de la una ó de la otra. Es muy probable que muchas cosas, sobre todo las relativas á religion, procedieran de los babilonios, sin la mediación de los asirios (2), como lo indica el hecho de que en lugares sirios se llamaba Astarté la diosa que allí se veneraba, á lo cual corresponde que los fenicios, según datos á la verdad muy posteriores, gustaban de poner sus ciudades bajo la protección de una Astarté, tanto, que el nombre de Baalat se conservó solo en algunos santuarios. El arte religioso de Mesopotamia dió también á los fenicios los modelos para querubines y otras figuras aladas, como lo demuestra sobre todo la figura del dios El, al cual los fenicios dieron no solamente cuatro alas, sino también una vestimenta á manera de bata con larga cola, como se representaban otras divinidades de la Mesopotamia (3).



Superficie de un sello cilíndrico de la colección Du Clerq.

Ocioso es decir que antes de adoptar los fenicios la escritura babilónica, debieron de aceptar de los babilonios muchas otras cosas, en especial artes prácticas. Es posible que los sacerdotes fenicios usaran ya á imitación de los babilonios la vestimenta larga, dividida en bandas horizontales imitando faralás, en que se les representa posteriormente (4).

(1) Del mismo escrito, que habla también de Beirut, Sidon y Sarepta, se infiere que extrañaba mucho á los egipcios que se proveyera de agua potable la ciudad de Tiro, situada en una roca, conduciéndola en buques.

(2) Los fenicios adoptaron seguramente de la Asiria en sus productos artísticos la palma, si bien en una forma muy convencional, que se habrá conservado en el Norte de Siria. Esta figura, de forma bastante aplastada, presenta en muchas obras de arte fenicias, ó hechas bajo la influencia fenicia, el signo jeroglífico que colocado al revés significa «oro». A veces se encuentra transformada la palma en una especie de flor, y otras veces representa un árbol; y también se encuentran superficies ocupadas con palmas.

(3) De esta época data probablemente entre los fenicios el culto de Nergal, el dios babilónico, de cuya esencia se sabe muy poco, suponiéndose solo que figuraba el espíritu de la muerte y se representaba en forma de león. En una inscripción fenicia con la traducción en lengua griega encontrada en Perayo, en la lápida que cubría el sepulcro de una mujer de Sidon, se llama á Yatambel sumo pontífice del dios Nergal. Respecto del dios Dagon, y de las formas de pez, no se ha encontrado todavía con seguridad modelo ninguno en monumentos de origen babilónico.

(4) Esta prenda característica parece estaba tejida ya así. Véase Leon Heuzey, en la *Revue archéologique*, tercera série, IX, págs. 257 á 272.

El carácter complicado de la escritura cuneiforme hizo necesaria en Babilonia en época temprana el empleo de sellos en los cuales estaban grabados los nombres de las personas y alguna figura, con cuyo auxilio podían legalizar documentos las personas que no estaban prácticas en el uso de la escritura. En su consecuencia los fenicios aprendieron con la escritura de Babilonia el arte de grabar en piedras preciosas inscripciones y figuras, en cuyo arte llegaron á producir obras notables. Empezaron probablemente por grabar sellos en forma de cilindros, en los cuales presentaron hombres al lado de divinidades al estilo egipcio con inscripciones cuneiformes, siendo probable que estos sellos solo sirvieron en sus relaciones con los egipcios (5). El mismo empleo deben de haber tenido los sellos cilíndricos, en los cuales hay grabados jeroglíficos sin orden ni método, y que quizás son solamente falsificaciones modernas.

Favoreció mucho al arte en Siria la circunstancia de haber allí entonces multitud de soberanos y de cortes; porque la afición al lujo de aquellos monarcas fomentó el comercio de piedras preciosas y la fabricación de utensilios principalmente de oro y plata, que por lo general sirvieron para los regalos que exigían las relaciones políticas; y como toda cantidad de metal precioso adquiría mas vista y mérito si era trabajado en objetos artísticos, con esmaltes de hermosos colores, se podían hacer presentes con menos gasto de metal. Para dinero servían barras y anillos de metales preciosos. Los ornamentos de los objetos artísticos usados entonces eran mas bien tomados de formas de los reinos mineral y vegetal que puramente geométricos, consistentes en puntos y líneas rectas y curvas (6). Hasta se encuentran figuras humanas como piés de vaso. También eran muy usadas como adorno de realce cabezas de caballo, de león y de cabra; Tutmosis III en sus anales cita algunos vasos así adornados justamente como productos del país de Zahi ó sea de la Fenicia. En Egipto se atribuía origen fenicio á muchos productos de otros países, introducidos por el comercio fenicio; pero es indudable que la isla de Chipre suministraba muchos objetos preciosos á la Siria, pues que Tutmosis III se apoderó cerca de Megiddo de carros de oro y plata, es decir, carros cubiertos de placas de estos metales que habían sido importadas de Chipre. El arte y las industrias artísticas del Egipto aprendieron mucho de los objetos preciosos ganados por sus reyes en la Siria ó que formaron parte de los tributos que aquellos pueblos pagaban á los reyes de Egipto. Los artistas egipcios aumentaron especialmente con este motivo sus formas ornamentales y hasta aprendieron á emplearlas mejor y con mas propiedad. En aquella época los sirios tenían ya imágenes de divinidades, y su arte religioso impulsó á los artistas egipcios á moverse con mas libertad y á salir del estrecho círculo de sus formas rutinarias, empezando en sus relieves á presentar de frente no solamente la diosa de Cades, sino también caras humanas. Entonces empezaron á aficionarse mas á las figuras aladas, empleándolas en mayor número que antes, y dando alas á seres que antes representaban sin ellas, y en los jeroglíficos introdujeron grifos, que los sirios tejían hasta en las corazas de lino que los egipcios

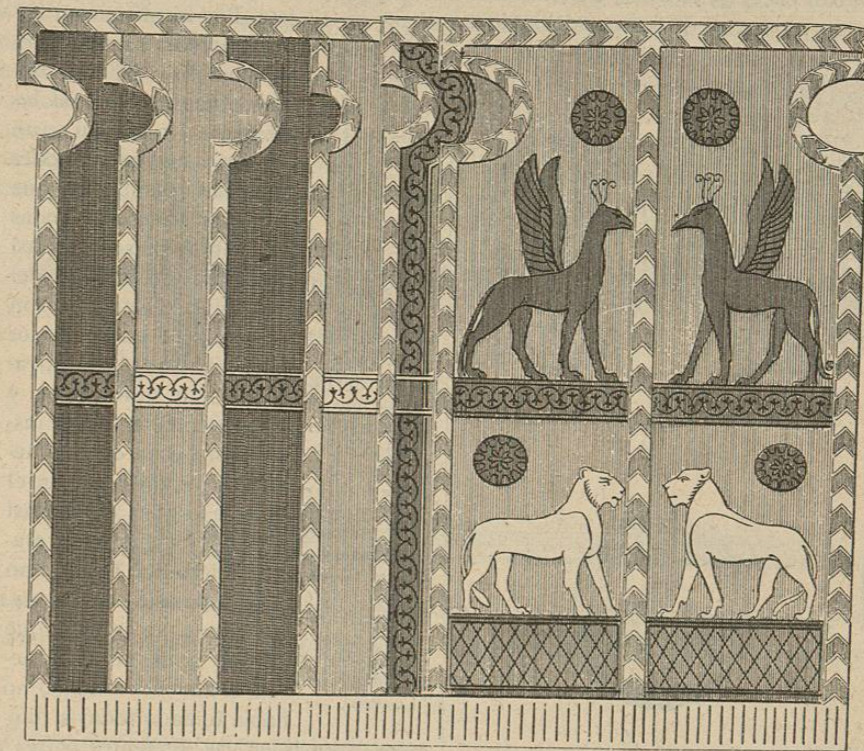
(5) De estos sellos cilíndricos se han encontrado varios en Egipto. Un sello cilíndrico de la colección Du Clerq (lámina 35, n.º 386) representa en estilo egipcio una figura que lleva la corona de Osiris y un cetro, teniendo á un lado la efigie de Amon, al otro la de Horo, y al lado en escritura cuneiforme un nombre de persona, al parecer elamita. En general no parecen ser muy antiguos los trabajos que de esta clase existen hoy.

(6) Merece notarse un roseton que es especial al arte del Asia occidental, y que parece una imitación de la flor llamada *crisantemo*. Además se empleaban como motivo de adorno hojas de palmera de las formas variadas.

compraban en aquel país (1). Corazas de esta clase con figuras de grifos y de leones que se están mirando de dos en dos, se encuentran en una pintura mural del sepulcro de Ramesces III. También adoptaron los egipcios el estilo de los sirios de presentar figuras mirándose de frente. Finalmente se modificó también bajo la influencia siria el traje de los egipcios, como ya queda indicado, y en general se encuentra la influencia siria casi en todas las manifestaciones de la civilización de Egipto, contribuyendo no poco á este resultado las relaciones activas y continuas entre los dos países y la circunstancia de que muchas personas de

origen sirio ocuparon elevados cargos y dignidades en Egipto, sobre todo en la época de los Ramésidas.

En cambio los pueblos de la Siria aprendieron mucho del Egipto y de su civilización. Los efectos de esta influencia egipcia no son tan manifiestos en la Fenicia como en las costas de Palestina, que estuvo sometida larguísimo tiempo al dominio directo del Egipto; pero es innegable que también los fenicios adoptaron muchas cosas de los egipcios durante largos períodos. Las relaciones mercantiles entre la Fenicia y el Egipto no menguaron, á pesar de la reducción del poder egipcio en tiempo de los Ramésidas. Mayor que nunca



Petros tejidos de Siria, según una pintura de un sepulcro de Tebas.

Las superficies señaladas con líneas cruzadas son azules; las que en el grabado son blancas, en el original son amarillas; las señaladas con líneas mas claras, encarnadas, y verdes las indicadas con líneas mas oscuras. Los rosetones son de estilo asirio; nótese además las figuras de grifos y de leones colocadas frente á frente.

fué la influencia egipcia en Fenicia en el tiempo de la dinastía 26.ª, y otra vez volvió á ser bastante notable en tiempo de los Tolomeos. Lo mismo puede decirse respecto de la isla de Chipre, y por lo que toca á los fenicios del Oeste, se sabe que ellos justamente mantuvieron relaciones mercantiles con el Egipto en época relativamente moderna.

Hasta la religion de los fenicios sufrió la influencia de los egipcios: Horo, Toth, Ptah, Bast, Apis y otros dioses fueron introducidos entre los fenicios (2). Al parecer identificaron los fenicios á Amon con su dios Baal-Hamon, y distinguieron con particular veneración á Osiris, tanto que colocaron en Biblos el episodio que ya hemos citado del mito de Osiris, en el cual se llama Isis á la diosa Baalat de Biblos. Cada año las olas del mar llevaban desde el Egipto exactamente en siete días á Biblos una cabeza, probablemente hecha de carton de papiro. Así lo refiere Luciano,

(1) Según Herodoto, llevaban corazas de lino los fenicios y los sirios de Palestina que formaban parte del ejército de Jerjes.

(2) Una inscripción griega de Amshit menciona una diosa llamada Nesepteitis, cuyo nombre significa «pertenece al dios Ptah.» El nombre del dios egipcio Mentu se conservó probablemente en el de Meneubargos, que se ha encontrado en una inscripción griega en Beirut. (E. Ledrain: *Notice sommaire*, pág. 70, n.º 146.)

que pretende haber visto con sus propios ojos este milagro, y de la época cristiana se cuenta que las mujeres de Alejandría escribían cada año en un rollo de papiro la noticia de que se había vuelto á encontrar á Adonis; que introducían el rollo en una jarra que echaban bien tapada al mar, y que las olas la llevaban á Biblos, donde á su llegada cesaban los lamentos por la muerte de Adonis. Estas relaciones prueban que en Biblos se relacionó el mito de Adonis con el de Osiris. Este último dios fué también venerado en Chipre, y en el tiempo griego se justificó su culto diciendo que Osiris y Adonis eran una misma persona, porque la suerte de ambos demostraba á la gente creyente, atemorizada y ansiosa de consuelo, que los poderes enemigos solo tenían temporalmente poder sobre la vida, y no sobre lo bueno ni sobre lo bello, que solo sucumbían en apariencia. Acaso acudieron los sacerdotes fenicios también á la teología egipcia en sus tentativas para explicar las relaciones que tenían entre sí las divinidades fenicias; porque así como entre los egipcios eran ocho las divinidades que influían en el mundo, dirigidas por un dios principal, del mismo modo eran también ocho los Cabires; y parece que los fenicios se figuraron estos ocho Cabires como cuatro parejas divinas, es decir, cuatro divi-